

Papel Escena

Revista anual de la Facultad de Artes Escénicas

Nº 20 - 2024

Versión impresa: ISSN 0124-4833

Versión digital: ISSN 2805-8771

Cali Colombia

Departamento del
Valle del Cauca
Gobernación



Institución
vigilada por
MINEDUCACIÓN

BELLAS ARTES
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
DEL VALLE

Papel
ESCALINA
Memoria de
Papel



PILAR RESTREPO MEJÍA¹
OSWALDO HERNÁNDEZ DÁVILA² ORCID: 0000-0003-2787-0594

¹ GRUPO TEATRAL LA MÁSCARA, CALI, COLOMBIA.

² FACULTAD DE ARTES ESCÉNICAS, BELLAS ARTES INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DEL VALLE, CALI, COLOMBIA.

Foto 1. Obra: CASA MATRIZ 2002
Fotografía: Grupo Teatral La Máscara



Cómo citar:
Hernández Dávila, O. (2024). Pilar Restrepo Mejía: entrevista.
Papel Escena, (20), e-60629.
Doi: 10.56908/pe.n20.629

Recepción: 27 de septiembre 2023

Aprobado: 20 de diciembre 2024

Autor de correspondencia:

¹Pilar Restrepo Mejía

²Oswaldo Hernández Dávila

Correo:

¹Autor: pilarsijit@yahoo.com

²Autor: decano.teatro@bellasartes.edu.co

Enlaces:

<https://orcid.org/0000-0003-2787-0594>

PILAR RESTREPO MEJÍA

PILAR RESTREPO MEJÍA: INTERVIEW

Resumen

Esta entrevista es la cuarta de una serie de conversaciones que desde la Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes, se entabla sobre las salas de teatro de la ciudad de Cali, para reconocer sus trayectorias y aportes en el desarrollo del sector cultural y académico de Cali. En esta ocasión, nos acompaña Pilar Restrepo Mejía del grupo teatral La Máscara, que este año celebra 52 años de vida escénica. La sede y la sala están ubicadas en San Antonio en la Carrera 10 No. 3 - 40.

Palabras clave: Origen teatro Cali, grupo teatral La Máscara, trayectoria y aportes, academia, salas desarrollo del sector cultural.

Abstract

This interview is the fourth in a series of conversations from Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes held about the city of Cali theater halls to recognize their trajectories and contributions to the development of Cali's cultural and academic sector. On this occasion, we are accompanied by Pilar Restrepo Mejía from La Máscara theater group, which this year celebrates 52 years of stage life. The headquarters and the room are located in San Antonio on Carrera 10 No. 3 - 40.

Keywords: Theater, La Máscara theater group, trajectory and contributions, academy, theater halls, development of the cultural sector.

Pilar Restrepo Mejía

Licenciada en Literatura de la Universidad del Valle. Culminó su maestría de Estudios Ibero-latinoamericanos en la Universidad de Haute Bretagne. Rennes (Francia, 1995). En 1977 inicia su formación teatral y en 1978 hace parte del grupo La Máscara, participando como actriz, gestora, y dramaturga. En 1997 escribe el libro *La Máscara, la Mariposa y la Metáfora*. Y en 2006 publica el libro *La dramaturgia de la urgencia*, textos de las obras montadas por el grupo.

Ha estado presente en el proceso de construcción de la sede y en la integración con Magdalena Project. Con el colectivo organizó Magdalena Pacífica, el primer festival internacional de teatro contemporáneo de mujeres en Colombia. También, participó en numerosos encuentros y festivales internacionales. Es co-creadora del Laboratorio de Creación Teatral y Pensamiento Feminista.

Oswaldo Hernández Dávila

Licenciado en Arte Dramático de la Universidad del Valle, actor y director de teatro. Con trayectoria en la educación artística, ha estado vinculado, como actor al teatro el Taller de Cali, Teatro Experimental de Cali, Compañía Nacional de Teatro y el Teatro Papagayo. Ha sido docente en la Universidad Javeriana de Cali, la Universidad Autónoma de Occidente y, con Bellas Artes, Institución Universitaria del Valle, ha tenido una vinculación desde el año 1994 como coordinador administrativo, docente de la Facultad de Artes Escénicas y Vicerrector Académico y de Investigaciones. Actualmente se desempeña como Decano de la Facultad de Artes Escénicas.

Entrevista

Oswaldo Hernández: Bueno, muy buenos días. Estamos con Pilar Restrepo del teatro La Máscara, yo diría, la directora histórica del teatro La Máscara, pero siempre ha habido como diferentes roles en La Máscara que no le permiten a uno decir la directora es... Entonces Pilar, te agradezco inmensamente este espacio para conversar sobre la historia de la Sala de Teatro La Máscara. Entrevista que se publicará en Memoria de Papel, sección de la revista Papel Escena. Muchas gracias.

Pilar Restrepo: No, a ti, muchas gracias, Oswaldo. Para mí y para el grupo La Máscara es muy importante el trabajo que tú haces en la **Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes**, y en esta revista. Considero que la memoria es fundamental para el desarrollo de las nuevas generaciones de teatro.

Oswaldo Hernández: Esta sección trata de compartir la historia de las salas de teatro de Cali. Pero, obviamente, uno diría que la historia de las salas es una historia que corre paralela a la historia de los grupos de teatro, ¿Cierto? Entonces, La Máscara está cumpliendo 50 años, eso quiere decir que, en 1973, ¿Quiénes se reunieron? Y, ¿Cómo y por qué?

Pilar Restrepo: Cumplimos 50 años en el 2022. En 1972 se crea el grupo. Celebramos con una actividad que la trabajamos, casi medio año. Una programación

que partió de una reflexión de muchas personas que han escrito sobre La Máscara. Tuvimos encuentros, muestras de las obras propias y dos invitados internacionales. En fin, varias actividades para celebrar esos 50 años.

Oswaldo Hernández: Sí, es mi error, pensé que había sido en el 73.

Oswaldo Hernández: Entonces, ¿Quiénes se reunieron? ¿De dónde surgió la iniciativa? ¿De qué grupo de personas en 1972, nace el teatro La Máscara?

Pilar Restrepo: Sé que en un principio, fue un grupo de estudiantes y de personas que querían acercarse al teatro y los dirigía Carlos Bernal, Juaco Herrera y algunos directores del TEC. Pero, no estaba allí. He sido testigo de esto, porque yo asistía, a los ensayos para ver, era amiga de los fundadores.

Estuvieron María Elvira Otoya, Flora Uribe y Clara Riascos, eran estudiantes de colegio; al lado de otras personas, como: Lucy Bolaños, Luz Marina Gil, Diego Villegas, Aicardo Bonilla, Héctor Fabio Cobo. Era un grupo mixto, algunos de ellos estudiantes, otros estaban interesados en el teatro, y así empezó el grupo. En ese tiempo se llamaba El Tinglado, y bajo este nombre montaron la obra "*No saco nada de la escuela*" de Luis Valdés.

Un grupo que se fue formando al lado del TEC, con directores que eran actores del TEC. Así, el grupo se fue fortaleciendo poco a poco. Estuve presente cuando se celebraron los 5 años y, ellos hicieron la primera campaña Pro-sede. Que también, fue un evento grandísimo porque ellos trajeron a Totó la Momposina. Fue toda una semana de puro arte y de conferencias. Estuvo Arturo Alape, me acuerdo. Estuvo Totó, bueno, muchas personas que se vincularon; el otro cineasta, no recuerdo su nombre, pero él presentó varias películas. En fin, hubo un encuentro muy bonito y esto, era la primera campaña.

Oswaldo Hernández: Avanzaste hacia esa pregunta que te iba a hacer que es, bueno, ¿Ese grupo dónde trabajaba? porque siempre un grupo necesita un espacio para presentarse o para tener una sala; y, para trabajar. Durante ese primer tiempo que tú eras como, testigo un poco de afuera, ¿Dónde trabajaban? Y el reto, pues, digamos, de tener una sede que es una lucha de los grupos a lo largo de su existencia, ¿Cómo se resuelve?

Pilar Restrepo: Mirá, nosotras desde que conozco La Máscara, ensayaban todas las tardes en el Teatro Experimental de Cali. Justamente, La Máscara salía de ensayar en el TEC, allá almorzaban y, nosotros entrábamos a las 2 de la tarde. Digo entrábamos, porque de alguna manera, me vinculé cuando montaron Macbeth con Helios Fernández en 1977. Participé en esos últimos días de estadía de La Máscara en el TEC.

Nuestro ensayo era por la tarde y, a veces, por la noche. Cuando era montaje, los ensayos eran hasta tarde de la noche. Y, pues, hasta llegó un momento cuando empezamos el trabajo de mujeres con Jacqueline que nos llamábamos Mi Tema, con María González, Luz Marina, Lucy y, más adelante, Valentina. Pero, en ese tiempo nosotras, también, ensayábamos en el TEC, los domingos como grupo de mujeres.

En fin, siempre hubo como una relación de padrinazgo del TEC hacia La Más-

cara, hasta los años 80 que nosotras conseguimos un auxilio y compramos una casa en Jamundí. Y, tuvimos una sede en Jamundí. Una casa porque queríamos, y se convirtió en una obsesión hacer teatro rural, un poco a la idea de García Lorca. Era nuestro sueño porque de eso vive el teatro. En esa casa teníamos un montaje callejero, creo que, se llamaba El Buziraco, con Héctor Fabio, Gustavo Vivas, Trujillo no me acuerdo como se llama, Diego Villegas. Y esta murga, tenía un montaje que era sobre Buziraco cuando llegó a Cali.

Recorriamos todos los pueblos, Villa Rica, Jamundí, a Quinamayo, Robles, a todos estos municipios y veredas del norte del Cauca con esta obra y, hacíamos un teatro callejero. Hasta Suárez alcanzamos a ir, en fin, nosotras estábamos convencidas que íbamos a hacer teatro rural.

Oswaldo Hernández: Teatro rural, bueno, buscando alguna conexión con las comunidades que es tan lindo, ¿No?

Pilar Restrepo: Y fue muy chévere porque fueron muchos aprendizajes que tuvimos de la comunidad negra. Nosotras en ese rotar con esa obra fuimos conociendo tradiciones, cuentos y narrativas de la cultura negra. Y, justo, pues, ese es el momento duro de la persecución del paramilitarismo...

Oswaldo Hernández: La cosa contra la UP, digamos.

Pilar Restrepo: No, todavía no. El Acuerdo de Paz que se estaba haciendo con el M-19 y había esto de Turbay Ayala.

Oswaldo Hernández: Claro, el Estatuto de Seguridad.

Pilar Restrepo: El Estatuto de Seguridad. Entonces, nosotras vivíamos en Jamundí, pero, mira que, en Jamundí, allá estuvo el Odín Teatro.

Oswaldo Hernández: En la casa de ustedes.

Pilar Restrepo: En todo el pueblo, ellos hicieron una función en todo el pueblo y se pasaban de la iglesia a la alcaldía por el aire. Bueno, eso fue un espectáculo muy bello, pues, llegaban todos los grupos. O sea, también, hacíamos como intercambio con los grupos para que se presentaran allá.

Oswaldo Hernández: Pero, espere un momentico, ¿Cómo fue eso del auxilio? ¿Cómo gestionan? ¿Quién da el dinero? Bueno, en esa época existían los auxilios de los congresistas o en el municipio. Pero, ¿Cómo es el tema de lograr esa plata?

Pilar Restrepo: No, eso lo logramos con la Asamblea Departamental y no era mucha plata

Oswaldo Hernández: ¿Y qué les tocó hacer para comprar esa casa?

Pilar Restrepo: Todo el tiempo era el lobby, lobby, lobby hasta que logramos

que la Asamblea se pusiera de acuerdo y, nos dieron esa plata y compramos la casa.

Oswaldo Hernández: ¿Pero, quién escogió la casa?

Pilar Restrepo: No, pues, eso íbamos en carro todos los días, en bus a buscar, a buscar hasta que se consiguió.

Oswaldo Hernández: ¿Y recuerdas dónde quedaba?

Pilar Restrepo: Sí, y aún está esa casa vieja allí, tengo fotos. O sea, nosotros ahí soñamos, soñamos bastante, pero, como te digo, las condiciones del país nos sacaron.

Oswaldo Hernández: No daban seguridad.

Pilar Restrepo: No, y las llegadas por la noche allá, cuando veníamos; porque, además, fue una dura época porque nosotros en ese tiempo vivíamos como una comuna. O sea, vivíamos...

Oswaldo Hernández: Es decir, era un espacio de trabajo, pero, era la vivienda de todos, también.

Pilar Restrepo: Y teníamos un taller de costura allí. Entonces, hacíamos pantalones, hacíamos chalecos, hacíamos ropa y veníamos acá a vender.

Oswaldo Hernández: Claro, era toda una vida articulada...

Pilar Restrepo: Una economía... Y vivíamos. Por las mañanas teníamos un espacio que nos prestaban en, no me acuerdo, en un club de esos, de leones, y allá en ese sitio. Como te digo, ensayábamos la mañana y al mediodía. Hacíamos algo de almuerzo, pues, toda una historia. Estábamos empeñados en hacer un teatro en guadua y conseguimos las guaduas, ahí las tuvimos como un año, pero, nunca se consiguió la plata.

Oswaldo Hernández: ¿Había personería jurídica? La casa se compró a nombre, ya, del teatro La Máscara o era, digamos, El Tinglado como antes.

Pilar Restrepo: No, no, ya se llamaba La Máscara. El Tinglado, fue esa experiencia estudiantil que se hicieron unas obritas. De hecho, estas mujeres nunca más volvieron, montaron esa obra y ya. La Máscara cuando se consolidó como grupo de teatro, era con ¿Cuánto cuesta el hierro?, un montaje que se hizo con Gilberto Ramírez como en el 73, eso fue como una semillita.

Oswaldo Hernández: El germen, digamos, de lo que fue La Máscara.

Pilar Restrepo: Y después de eso, pues, ya vinieron los otros montajes. Hasta que ya el grupo quedó de mujeres, después, de que nos vinimos de Jamundí, realmente.

Oswaldo Hernández: Y la decisión de salir de Jamundí fue, ¿Vendiendo la casa o el grupo empezó a disgregarse por las dificultades de la situación?

Pilar Restrepo: La situación política, pues, dejó mucha huella en todos porque entonces, unos ya no querían ir por las requisas, cuando llegamos por la noche.

Oswaldo Hernández: Un hostigamiento real.

Pilar Restrepo: Un hostigamiento. Y, después, ¡Fuera el M-19! nos escribían en la pared de la casa. ¿Me entiendes?

Oswaldo Hernández: ¡Ay! Virgen Santa, un señalamiento injurioso.

Pilar Restrepo: Y de todas maneras, era raro porque, pues, no había familias, éramos unos muchachos que... Y bueno, pues, fue esa vez.

Oswaldo Hernández: Claro, lo que es la congregación de muchachos que, también, celebran que están alegres, descomplicados. Entonces, el estigma que la gente señala.

Pilar Restrepo: Empezamos a sentir como esa fuerza del pueblo en contra. Aunque, bueno nosotros llevábamos muchos grupos justamente para empezar a tener reconocimiento, y teníamos unos amigos en la Alcaldía, que hacíamos igual lo mismo que hacen hoy, buscar recursos para tal cosa para tal otra, pero eso es muy difícil; Jamundí es una ciudad de paso de mucha drogadicción de mucho conflicto y, ahí empieza.

Oswaldo Hernández (a): Siempre, en Jamundí ha sido un foco de muchas tensiones, pues, guerrilla...

Pilar Restrepo: Y, también, de armas y mafias porque ahí, empezaba el asunto del narcotráfico. Entonces, sí, nosotras cuando eso empezó, bueno, Héctor Fabio tenía un viaje al Brasil, Gustavo se retiró porque, pues, ya no era tan ideal el trabajo, ir allá, ya todo se dificultó económicamente porque nos sentíamos estranguladas viviendo allá y, bueno, ya como que se nos pasó la idealización del teatro.

Oswaldo Hernández: Y que no se podía avanzar, tampoco. No era posible dar un paso más allá.

Pilar Restrepo: En el Club de Leones empezamos a hacer un trabajo que era La muerte, y La muerte de Quincas Berro Dágua (Jorge Amado), un montaje que nunca salió a la luz, pero, al que le pusimos mucho amor y muchas ganas, a la par, estábamos montando María Farrar que era una historia de mujeres sobrevivientes del infanticidio y del aborto. Entonces, hacíamos esos dos trabajos. Finalmente, decidimos venirnos y, tanto el grupo, como nosotras estábamos fortalecidas. En parte, porque teníamos este trabajo de las mujeres. Los compañeros que se fueron retirando, que insistieron que el espacio no era, Héctor se fue, Villegas se retiró, Gustavo, también. Entonces, quedamos Lucy, Valentina y yo. Y, bueno, pues, ahora qué vamos a hacer, no nos queda de otra que seguir nuestro trabajo que ya se nos había metido en la cabeza, que íbamos a seguir esa línea de mujeres. Lucy que ha

sido una visionaria, pues, ella dijo: No, vamos a montar esta otra obra y con Jacqueline. Después con Enrique seguimos.

Oswaldo Hernández: ¿Qué es para mí? Te lo digo, ¡inolvidable! cuando yo vi *Las cartas de María*, para mí, es como, de mis primeros momentos, del acercamiento y es algo inolvidable. O sea, es algo inolvidable, así, está en mí con toda la admiración y, con todo el aprecio de una forma teatral y de un abordaje. Digamos, ¡Muy lindo!

Pilar Restrepo: De una ruptura. En ese tiempo, esos no eran temas del teatro.

Oswaldo Hernández: Claro, nadie se ocupaba de eso.

Pilar Restrepo: Entonces, sí, ahí, fue creciendo eso, también, nos ayudó mucho Enrique. Porque Enrique dice, cómo hablan las mujeres del teatro La Máscara, y hay un testimonio de él, que dice; cuando le pedimos hacer un programa dice, las mujeres de La Máscara no hablan como los hombres blancos, hablan como mujeres. Y, fue muy bonito.

Oswaldo Hernández: De verdad, es esa como la sensación, no. Yo era muy pelado y estaba apenas llegando al teatro y esas experiencias que lo marcan a uno tanto en un sentido como de la estética, como de la forma teatral, como, también, del contenido, de la apropiación y del planteamiento de los temas, de las problemáticas. Entonces, vendieron en Jamundí y se vinieron a Cali ¿Qué pasó con la casa, la alquilaron en Jamundí?

Pilar Restrepo: Llegamos a Cali en una disgregación porque hasta estuvimos un tiempo intentando, ensayamos en Esquina Latina para montar una obra de Bradbury. Y, pues, eso era Villegas con María y, mientras, Héctor Fabio, Lucy y yo que teníamos María Farrar Callejero que era sobre el aborto que, eso lo hacíamos con una escalera en la calle. Que, además, Es una obra muy emblemática porque en ese tiempo, ni siquiera, se hablaba del aborto. O sea, y cuando hacíamos esa obra, la hacíamos en la plazoleta de San Francisco y en el CAM, e íbamos de un lado a otro y veníamos de Jamundí con la escalera, porque eso era una escalera partida y montábamos la obra y eso se rodeaba de gente y, después, pedíamos plata.

Oswaldo Hernández: Claro, se pasaba el sombrero, por decirlo así.

Pilar Restrepo: Y, recogíamos plata y, después, yo me acuerdo que, veníamos a la casa de la mamá de Héctor Fabio que, era aquí a la vuelta a contar monedas. Pues, son historias, un poco, anecdóticas. Y, después, nos íbamos para Jamundí, veníamos no más a presentar la obra.

Oswaldo Hernández: O sea, a Jamundí solo ya iban era como al taller de costura y a dormir.

Pilar Restrepo: Y a dormir. No, pero, eso lo hacíamos los fines de semana porque toda la semana estábamos en Cali. Y, otros vendiendo y otros cosiendo, Héctor cosía, yo cortaba, Lucy, también, cortaba y diseñaba en las noches largas en Jamundí, entre grillos y luciérnagas soñábamos. Y la casa la tuvimos, pero, cuando empezamos a trabajar acá y, veníamos hubo toda esa persecución política; ya, en 1988,

Foto 2. Obra: *Leo de la Parca 2*
Fotografía: Grupo Teatral La Máscara



nos fuimos del país, también, por amenazas. Cuando nos fuimos a Centroamérica, teníamos esa casa, y la secretaria de La Máscara se encargó de la casa hasta que la vendimos, y metimos esa plata en un CDT, ya luego nos fuimos.

Oswaldo Hernández: ¿Eso fue para qué año?

Pilar Restrepo: 1988. Y nos fuimos porque, justamente, nosotros habíamos montado una obra que se llamaba Las Viudas que es un poema de Bertol Brech y, esa obra la presentamos en Bogotá en un Encuentro de Derechos Humanos que hacían en el Capitolio. Patricia nos invitó para que presentáramos esa obra, justamente, porque habíamos sido amenazadas con esos sufragios que decía muerte a artistas, periodistas, eran unos sufragios tenacísimos. Pues, en ese tiempo mataron a mucha gente, hasta un señor que era muy amigo del TEC y del partido comunista, que no recuerdo su apellido. Pero, era un profesor de la Santiago y a él lo matan en la calle y cuando lo matan, después, sale el sufragio que nosotros mandamos remite Teatro La Máscara

Oswaldo Hernández: Un hostigamiento y señalamiento.

Pilar Restrepo: Sí, y después, empezaron las llamadas a La Máscara, que putas, que lesbianas, que las vamos a matar. Pues, O sea, amenazas que nosotros ya ni contestábamos el teléfono. O sea, se volvió como una cosa horrible. Recuerdo, también, de la paranoia de Lucy que nosotras casi ni salíamos. No olvido, una vez que veníamos de Bellas Artes y, detrás de ese árbol grande, que está en una esquina, donde ahora queda el D1, había un tiroteo, y todas nos volcamos detrás de ese árbol, o sea nosotras creíamos que nos iban a matar, pero, no. Nosotros vivíamos así, con las motos... fue realmente, asustador. Y, bueno, este señor que era de Derechos Humanos, yo creo que fue la primera persona que nos vio en Bogotá y, Patricia le conto. Él es de apellido Vázquez Carrizosa.

Oswaldo Hernández: Alfredo Vásquez Carrizosa, tal vez, sí, que fue canciller.

Pilar Restrepo: Este señor vio eso de Patricia, vio ese espectáculo que era muy corto, pero, era muy fuerte. Y, él dijo, bueno, Patricia, y ¿Cómo les puedo ayudar? Y, él nos consiguió plata, nos dio tres, cuatro pasajes y éramos Claudia Morales, Lucy, Valentina y yo. Y aquí, las mujeres nos ayudaron a conseguir los pasaportes, bueno, eso fue una salida rápida y nos fuimos a Centroamérica porque otra amiga, tenía una amiga allá que trabajaba con Derechos Humanos, entonces, nos recibía en su casa. Entonces, nosotras cargamos las obras que eran historia de mujeres, tres poemas de Brecht y Las Cartas de María, y nos fuimos. Año y medio estuvimos por fuera, recorriendo, una experiencia muy hermosa, muy dura, pero, llena de anécdotas hermosas y de una convivencia, también fuerte; pero muy alegre. O sea, a la hora de verdad, nos sentíamos salvadas.

Oswaldo Hernández: Qué bello eso, porque, de todas maneras, es salir con sus obras y, digamos, como lo único que tenían.

Pilar Restrepo: Y, nosotras llamábamos, una amiga nos dio un directorio, y nosotros a llamar, a llamar y a llamar. Me acuerdo que no teníamos gira ni nada. Conseguimos un teatro que se llamaba, en Costa Rica, el Teatro El Tiempo y, nos lo prestaron, pues, alquilado barato, estaba abandonado y nosotros lo adecuamos para presentarnos allí. Todas las semanas desde jueves hasta el sábado, presentá-

bamos la obra y, poquito a poco, la gente nos fue conociendo. Entonces, ya íbamos al mall, a pueblos cercanos.

Oswaldo Hernández: Espacios para presentarse y funciones para poder programar claro.

Pilar Restrepo: ...para presentarse y vivir... Ella nos daba el alojamiento, pero, nosotros teníamos que buscarnos cómo vivir, cómo responder por todas. Fue muy bonito, de todas maneras, conocimos mucho y estuvimos en unos lugares, que no se olvidan; permanecen en la memoria y se quedaron para siempre. Recuerdo que había un pueblo que se llamaba Golfitos, entre Panamá y Costa Rica, en la pura orilla del mar; y, el día de la función había un sonido ¡Cuak! ¡Cuak! todo el rato, eran unos sapos grandes que habían, y era como un audio, hasta cuando salimos y preguntamos que era, vimos que eran unos sapos. Todo era muy bonito.

Oswaldo Hernández: Bueno, estoy tan sorprendido, conmovido de muchas maneras por ese periplo de ustedes, por esa salida tan intempestiva. Digamos, nosotros acá o uno acá, como estudiante de la licenciatura de Univalle, que era yo, pues, no podíamos tener como dimensión de lo que estaba sucediendo, realmente, no.

Pilar Restrepo: Y mira cómo nos sirvió eso porque después, por un amigo que trabajaba en la embajada de México, que supo que estábamos en Costa Rica, me llama y me dice: Necesitamos un grupo de Colombia para el Festival del Caribe, en Cancún, México. Y, directo a Cancún. Una amiga nos ayudó, nos conseguimos los pasajes y llegamos allá; a un hotel que no lo pensábamos en la vida. Y, participamos ahí, y conocimos a gente de Cuba, de Nicaragua y, ahí mismo los contactos y, después, nos fuimos a Nicaragua y, después, nos fuimos a Cuba, volvimos a México. Una maravilla.

Oswaldo Hernández: Bueno, como el poema Enrique, que dice: el que te saca de tu casa, te enseña un camino, te muestra un camino.

Pilar Restrepo: Sí, conocer Nicaragua, también, fue una locura porque en ese tiempo estaban los Contra y nosotras íbamos en unos camiones del gobierno a presentarnos a los soldados que estaban luchando por toda la costa.

Oswaldo Hernández: Claro, el ejército sandinista y la contra.

Pilar Restrepo: Y, justo, que allá en Nicaragua estuvimos con un líder y su compañero. Y, entonces fue una de contactos. Se viajó a Granada, a León, a Guaco, o sea, a lugares inimaginados.

Oswaldo Hernández: ¿Con esas mismas tres obras o habían podido hacer otro laboratorio, habían abordado?

Pilar Restrepo: No, no teníamos tiempo, sino de ir de un lugar a otro.

Oswaldo Hernández: Bueno, además, de todo lo que transforman las obras y, la forma de presentarlas, cuando se da esa relación con los pueblos y con la gente, ¡Bellísimo!

Pilar Restrepo: También, allá cuando llegamos a Cuba, nos encontramos con Patricia que ella, también, venía huyendo de toda esa historia de la UP, ella estaba aislada. Y, con ella empezamos a montar *Mujeres en trance de viaje*. O sea, todo era un trabajo maravilloso en medio de las dificultades que teníamos...

Oswaldo Hernández: En medio del hecho, digamos, de represión y persecución, digamos, se abría un espacio.

Pilar Restrepo: Hacíamos cosas loquísimas, por ejemplo, cada una vivía en una casa porque en Cuba no había posibilidades cuando llegamos. Al principio, pues, que era financiado por el Estado, pues, fuimos a Santa Clara, a todos los pueblos, pero, cuando se acaban esos tres meses de financiación, pues, nosotros no ganábamos nada, pero, nos daban el hotel y la comida. Cuando empezamos a trabajar con Patricia, la Casa de la Amistad con los pueblos y la Casa de las Américas, nos buscó donde alojarnos a cada uno. Entonces, era muy loco porque cada una vivía su experiencia aparte, y solo nos encontrábamos para el ensayo. Otra experiencia, conocer Cuba de esa manera, en las casas.

Oswaldo Hernández: Como ya en la integración, en la dificultad.

Pilar Restrepo: Y porque nos tocaba hacer unas colas de dos cuadras para que nos dieras unas hamburguesitas así, en una pobreza. Pues, ahí conocimos la precariedad. Por ejemplo, estábamos sorprendidas de que no había papel higiénico. Alguien dijo que no había papel en el baño; sí, está colgado, dijo otra; y eran pedazos de periódico en un gancho. Cosas que para uno eran...

Oswaldo Hernández: Eso impacta muchísimo.

Pilar Restrepo: Pero, también, tan bonita la gente resistiendo. Y eso, que nosotros no veíamos la miserableza que hay aquí, la gente durmiendo en las calles.

Oswaldo Hernández: Claro, hay otra forma de miseria, pero, hay mucha dignidad.

Pilar Restrepo: Y admirable porque la gente que, dónde uno estaba usaba el agua. Todo era muy racional. Uno empezó a atender como la necesidad del reciclaje, por ejemplo, uno se bañaba y con esa agua que uno se bañaba, en un pilón lavaban los trastes o lavaban el piso. Era un reciclaje de todo

Oswaldo Hernández: O sea, no una inconsciencia del consumo desmedido, sin control.

Pilar Restrepo: En todas las casas con patio, había ajo sembrado y cebollas. La gente tenía la responsabilidad social de sostenerse, era maravillosa. Y, por otro lado, nos íbamos a un galpón a oír a los fachos de Miami.

Oswaldo Hernández: Sí a oír la radio.

Pilar Restrepo: Porqué se va viendo, nos tocó cuando Gorbachov llegó a Cuba, cuando ya se iba a hacer perestroika.

Oswaldo Hernández: Se empezó con el proceso perestroika.

Pilar Restrepo: Uno ya está allí, como en el medio del cambio del mundo. Viendo todo de una manera. ¡Qué compromiso! Voy adquiriendo frente a esa realidad política.

Oswaldo Hernández: A una realidad que ya iba a cambiar definitivamente.

Pilar Restrepo: Siento que, para nosotras, claro, fue un enriquecimiento lindísimo.

Oswaldo Hernández: Pero, como venían en ese trance, en esa trashumancia, igual, como el desarraigo, ¿Qué cosas, por ejemplo, de estar allá, obviamente, llevando el trabajo que ustedes tenían, pero, de la relación con el acá?, ¿Cómo era?

Pilar Restrepo: Justamente, con Patricia aterrizamos en esa obra que es *Mujeres en trance de viaje*, que son cuatro mujeres huyendo de la guerra. Entonces, había una historia de un artista, había la historia de una mujer de la burguesía que está huyendo, había la historia de una mujer del pueblo que sale de Urabá; porque, además, basamos ese montaje de creación colectiva, cada una hacía su texto. Fue muy bonito hacer esa obra porque al final era una mirada sobre Colombia desde afuera. Desde afuera, a partir de las noticias de lo que estaba pasando en Colombia. Iba en aumento esta guerra por la que salimos. También, con Patricia logramos hacer ese montaje, fue una mirada porque estábamos en trance de viaje, y ella igual.

Fue un montaje muy significativo y, después, cuando volvimos acabamos la obra aquí y la estrenamos en un evento que hizo Patricia aquí, que se llamaba *Colombia Vive en el 90*. Pues, eso y ya del 90, ya teníamos la necesidad de un espacio, estuvimos en San Antonio en una casa grande alquilada, hasta el 91. En el 92, a Patricia mediante un proyecto en el Ministerio de Hacienda, les dan a 20 grupos, los más estables de Colombia, un auxilio. Pues, en ese momento me fui a Francia, y se compró esta casa con esa plata, y con un préstamo que hizo al banco. Compramos este lote y se fueron tumbando lo que existía, en principio, ellas montaron aquí la obra, ahora, se llama *Mujeresfeas*, pero, ese grupo se llamaba Emocionales.

Oswaldo Hernández: Sí, Emocionales.

Pilar Restrepo: Y esa obra era por toda la casa, con Rubén Di Pietro, eso en el 92. Y, después, estuvimos en un proyecto y, tumbaron las habitaciones donde se hacía la obra y se hizo como un espacio y ahí, pues.

Oswaldo Hernández: Que lo llamaron el salón Infinito, ¿Por qué?, ¿Cómo era la idea?

Pilar Restrepo: El salón Infinito porque en ese tiempo, había una amiga arquitecta, Ximena, y como el salón no tenía techo, y había una carpa que se abría, ella decía, que en el salón Infinito se podían ver las estrellas. No había esta tarima ni nada, era plano y la carpa permitía abrirse con unas poleas.



Oswaldo Hernández: Un malacate, pues.

Pilar Restrepo: Sí. Así, también, luego empezó *Circo para todos*. Recuerdo un poco a Héctor, quien decía: ¡Las barras! Entonces, ahí se hizo un alto para que el Circo pudiera colgar los trapecios. Pues, eso fue, como dos años así, de tumbar las puertas.

Oswaldo Hernández: Pero, entonces, fue con unos recursos que aportó Hacienda para los grupos estables de Colombia.

Pilar Restrepo: También, El Taller lo recibió, y El Taller lo invirtió en un montaje. O sea, cada grupo.

Oswaldo Hernández: ¡Ah! Podía decidir, pero, ustedes, de todas maneras, tenían.

Pilar Restrepo: No, porque nosotros antes de irnos, que nos vinimos de Jamundí, empezamos a ensayar en el salón comunal de San Cayetano, en Libertadores, en las casas de María, en la casa de tal; y era con los corotos para todas partes. O sea, era imposible.

Oswaldo Hernández: Había que lograr como el espacio para el trabajo.

Pilar Restrepo: No, y sentimos que era necesario. Lucy, como te digo, ha sido una mujer muy plantada en lo que es, vamos para acá, y seguimos por acá, y hacemos esto, y hacemos lo otro; porque allí, se necesita como una persona así.

Oswaldo Hernández: ¿Y Lucy se metió en ese crédito a nombre de ella o cómo hacían?

Pilar Restrepo: Sí, a nombre de La Máscara.

Oswaldo Hernández: Y eso, digamos, de los créditos que ya es un tema tan complicado de cuotas mensuales y todo, ¿Cómo se organizó el grupo para abordarlo?

Pilar Restrepo: Sí, se sufría mucho. En ese tiempo, también, estaban otras compañeras; Valentina que hacía la parte económica, porque Lucy estaba sola; porque si uno no tiene un equipo convencido. Había este grupo y, además, con mucho reconocimiento porque igual ese año en el 1994, fue Gilly (Adams) la directora del Festival Magdalena, los del Magdalena Project; vio el trabajo en Bogotá y nos invitó.

Y, justo, en esta casa se hicieron tres montajes en esos tres años. *Emocionales* que se montó en la casa recién comprada; después, siguió *Bocas de Bolero* con Wilson Pico y, después, se montó *Luna Menguante* con Patricia. Teníamos obras famosas y eso permitió que nos fuéramos de gira al país de Gales. Y con esa obra, me encontré con ellas allá, para hacer un poco el trabajo de la producción.

Y, ya con la posibilidad de viajar, se te abren las puertas en otros festivales; de ahí seguimos y, nos asociamos con el Magdalena Project que, también, después, nosotros pudimos hacer aquí el Magdalena Pacífica (**Festival Internacional de Teatro Contemporáneo de Mujeres**). Ha sido como un ir y volver. Hasta que conseguimos un proyecto de cooperación con la Unión Europea e invertimos el dinero en esta sala.

Oswaldo Hernández: Bueno, se levantó la sala; entonces, estuvo el salón 'Infi-

nito' con el tema de compartir con *Circo para Todos* y, obviamente, ir tumbando e ir visualizando, pero, ¿Cómo logran visualizar este espacio tan maravilloso?

Pilar Restrepo: Pero, antes de la Unión Europea, hicimos un proyecto con la gente del Calvario con una organización alemana que se llamaba S.U.S. y NORD – SUD BRUKEN y, a través de ese recurso,

pudimos levantar los pisos de atrás; construir el apartamento, el salón de yoga, la bodega para el vestuario y, el escenario. Esta casa se construyó con el dinero de los proyectos que gestionábamos.

Oswaldo Hernández: Pero, ¿Cómo se logra construir por pedacitos? ¿Ya la habían visualizado? ¿O, tenían un diseño por etapas? ¿Fueron tomando decisiones, a medida que construían?

Pilar Restrepo: No, cuando Ximena hizo el plano, eran tres pisos atrás, el escenario levantado y esto todavía seguía bajito, después hicimos con Mauricio Holguín, unas tarimas de madera y, en esas tarimas colocamos los asientos que el Colombo Americano y el Colombo Británico nos habían regalado. Sillas plásticas, que son estas, pero, forradas. En fin, es una historia que el teatro, como sala, se construyó, se levantó con mucho esfuerzo.

Oswaldo Hernández: En ese orden, cuando llega el recurso de la Unión Europea, dices tú, ya se invierte en esta última casa...

Pilar Restrepo: Sí, con ellos, por ejemplo, tumbamos la cafetería, y luego el arquitecto enseguida, que vio lo que había, cambió la puerta.

Oswaldo Hernández: Ya tenían una visión arquitectónica. Pero, en relación a las tensiones que siempre surgen con los vecinos, ¿Cómo se manejó la situación con los residentes del barrio San Antonio? Ya que a veces, no son muy abiertos a la intervención en su barrio. ¿Cómo les fue? Más, cuando en el pasado ustedes tuvieron una vivencia con hostilidades en Jamundí. ¿Qué pasó cuando empezaron a desarrollar el proyecto?

Pilar Restrepo: No, también, nos costó. Tuvimos una demanda de los vecinos. Aquí, había un solar y un señor protegía los árboles, pero, luego abrió una cantina ahí. Y eso se mantenía lleno. Y, los vecinos de este lado, nos demandaron, y ya no podíamos presentar obras después de las 9 de la noche.

Oswaldo Hernández: ¡Ah! Como una queja. Y, sobre la intervención, sobre el desarrollo del proyecto, ¿También, tuvieron problemas sobre eso?

Pilar Restrepo: No, con el vecino de atrás, cuando empezamos a levantar los pisos, que él es un arquitecto de Cali y, también, puso una demanda en la Alcaldía de que en el barrio no podían levantar pisos. Pero, finalmente, también, nos lo fuimos ganando, invitándolo, a las obras porque era un asunto de trabajar con el barrio, hicimos varios proyectos con la comuna 3.

Oswaldo Hernández: Que ustedes siempre han estado, digamos, en una acción con las comunidades muy clara.

Pilar Restrepo: Y esto, pues, también, permitió porque cuando realizábamos el proyecto con la Unión Europea, a este lugar llegaban los grupos, porque no podíamos ir, no había espacios en las comunas. Y después, trabajamos mucho con la hermana Alba Stella Barreto, con los niños desplazados. Estuvimos desde el 2006 al 2012 en un proyecto con ella. Y con Patricia, también, alto impacto por la paz de Colombia.

Oswaldo Hernández: Que es una labor incansable, y en ese sentido, pues, porque como han tenido esa constancia en esa labor, el espacio les fue permitiendo consolidar mucho más esas líneas de trabajo.

Pilar Restrepo: – Sí, y era, a través, de esos proyectos que podíamos invertirle porque en ese tiempo no existía la Ley de Espectáculos Públicos, (LEP).

Oswaldo Hernández: Eso es reciente, en el Ministerio de Mariana Garcés, ¿Tal vez?

Pilar Restrepo: ¿Qué eso? pues, las últimas cosas que hicimos con la LEP, por ejemplo, este año, no lo ganamos. Queríamos adecuar porque eso siempre se mantiene en mantenimiento. Y como hace tres años no participamos en esa convocatoria, y privilegiaron a los que no tenían espacio. Entonces no hubo concurso hasta este año.

Oswaldo Hernández: Mire que en un diario de Enrique que he tenido la posibilidad de leer, en algún momento, Enrique hace una afirmación que, a mí me sorprende, en el sentido que, pues, él siempre había deseado mucho más un espacio de trabajo, que una sala de teatro, porque la sala de teatro como tal, empieza a demandar una serie de acciones y cosas que, de alguna manera, no son. Digamos, el concentrarse en ello y, supone un reto administrativo de otra índole. Evidentemente, pues, con una infraestructura tan bella, de todas maneras, es necesario seguir los avances tecnológicos, el mantenimiento y las transformaciones, las necesidades nuevas del espacio.

Pilar Restrepo: Entonces, sí un poco, ahora me acuerdo que con Enrique estuve en París en la sala de Peter Brook, y ellos hicieron un coliseo redondo, Y él le decía, no, pues, vos estás hecho, porque el Estado te sostiene estas paredes.

Oswaldo Hernández: Como una capilla o un coliseo antiguo.

Pilar Restrepo: Todo el siglo XIX, pero eso era un redondel convertido en un teatro que ellos hicieron allá, de hecho, es una belleza y él le decía eso, comentaba que el Estado le financiaba, la conservación. Entonces, él solamente, montaba obras.

Oswaldo Hernández: No tenía que asumir la responsabilidad de sostener.

Pilar Restrepo: Y, Enrique, le decía, no pues, es que vos estás hecho. Y es verdad, nosotros aquí, hemos ganado tres veces, que con eso hicimos el camerino. Otra vez, adaptamos, pues, conseguimos las consolas y lo último fue mejorar el teatro la parte de atrás que hicimos las escaleras porque antes eran en madera, ya metálicas. Y

arreglamos el escenario porque antes uno pisaba y eso sonaba muy fuerte. Entonces, arregló el escenario y la parte de atrás que antes teníamos unas puertas que se comían medio escenario. Entonces, ahora eso, ganamos el espacio

Oswaldo Hernández: ¿Y qué estaría haciendo en la próxima idea de intervención del espacio?

Pilar Restrepo: Pues, teníamos esto, por ejemplo, la cafetería la arreglamos el año pasado que ganamos un proyecto de otra fuente que nos fue bien, un recurso que era una insignificancia, pero, nos quedó faltando toda la iluminación Mejoramos, pues, la cocina y pues queríamos arreglar y pintar toda la sala por fuera y por dentro; y arreglar los baños.

Oswaldo Hernández: Siempre hay algo que falta.

Pilar Restrepo: No, y estamos muy tristes porque fue un equívoco del arquitecto que hizo mal el cálculo y fallamos por...

Oswaldo Hernández: En los recursos, en el monto de lo solicitado.

Pilar Restrepo: Se hizo un arreglo mal, que no cuadró y quedamos por fuera. Seguramente, no era el tiempo ...

Oswaldo Hernández: Esas son las otras preguntas, ¿Cómo organizan el tiempo del uso del espacio en todos los proyectos que ustedes tienen? Porque, de todas maneras, pues, hay varias líneas de acción que hemos reconocido, siempre. Pero, entonces, eso y entre, digamos, si la sala se concerta, las obligaciones que hay en la concertación, todo, ¿Cómo lo tienen pensado?

Pilar Restrepo: Eso es un juego de ajedrez, que mueva aquí, vaya allá, venga cambie, luego repita, luego retroceda porque la sala tiene un objetivo económico que es innegable y, para que funcione, hay que cumplir con un mínimo de presentaciones. De todas maneras, tiene que haber una programación, pero, a la vez hay ensayos de otros grupos que no tienen sala, facilitamos mucho la sala para los compañeros de danza, facilitamos para otros grupos que están montando obra y que no tienen espacio. Entonces, es como un puente, al momento, casi ni cobramos para que hagamos un intercambio.

Oswaldo Hernández: Porque es mejor ese ejercicio, el de donar y compartir.

Pilar Restrepo: Eso, y también, cuando vienen grupos y necesitan la sala, existe un acuerdo. Tratamos de presentar nuestras obras en el primer y segundo semestre. Hay una organización desde el principio, uno sabe que los primeros meses casi no hay actividad ni recursos, tampoco es fácil obtenerlos. Por lo menos, tratar de equilibrar que siempre haya, que el segundo semestre no sea tan pesado para todo. Tenemos un laboratorio de creación teatral pensando en el primer semestre, y así vamos cuadrando lo que se pueda.

Oswaldo Hernández: Y, ¿El proyecto de la escuela qué? Como hablábamos antes de empezar a grabar, me parece que es una idea maravillosa, toda la transforma-

ción que hay en los procesos de formación y de reconocimiento de saberes, ¿Cómo lo están integrando? ¿Cómo surge la idea?

Pilar Restrepo: Justamente, por eso, porque casi todas las compañeras, Susana, Lina, Isabel, Diana, todas las que estamos integrando el grupo son profesoras. Decidieron renunciar a sus trabajos porque es mucho el tiempo que le dedican y, es poco lo que reciben. La idea es hacer la escuela porque la queremos, y vamos a ver qué pasa; y nos lanzamos con esta obra, todo el año pensándola. Con el laboratorio hemos tenido, aquí todos los años hay 20-25 mujeres que están haciendo el laboratorio de creación teatral y pensamiento feminista. Unas son estudiantes, pero, otras son amas de casa y otras mujeres normales. Hay hasta hombres, han venido compañeros, en los últimos que realizamos. Dos psicoanalistas que participan en los laboratorios. Esto ha permitido que tengamos una metodología de trabajo para enseñar lo que tenemos.

Oswaldo Hernández: Claro, ahí es donde está como el saber propio que está de camino de lograr reconocimientos y, digamos, a una organización para otros modelos de formación. Es que, de todas maneras, uno se pregunta si la academia como tal, ¿Ya no está agotada en sus estructuras? ¿No?

Pilar Restrepo: Y, también, eso, calificamos o no hay calificaciones. La escuela está pensada a dos años, y esto va a ser como un piloto; este año, desde agosto hasta noviembre, la idea es que sea como un piloto para ver cómo funciona.

Oswaldo Hernández: Y, digamos, ¿Se proyecta desarrollarla completamente en el teatro? Y, ¿Con qué horarios? ¿Cómo hacer ese ajedrez de combinar todas las obligaciones?

Pilar Restrepo: Martes y jueves es la escuela de 8:00 a.m. a 12:00 M. Y esto, como te digo, es un experimento; pero, no sé, hemos querido tanto este proyecto, que hemos decidido hacer y lo mismo investigando, y con las propuestas de estas maestras que llevan más de 20 años dedicadas al teatro, al arte, a la docencia. Pues, estamos muy ilusionadas.

Oswaldo Hernández: Pilar, quiero agradecerte tu tiempo, estoy muy feliz y emocionado con todo lo que me has contado, ¿Cómo podemos hacer este ejercicio de memoria juntos?. Mi reconocimiento para ti, para Lucy, para Susana, para todas, pues, olvido el nombre de las otras dos compañeras que me nombraste, pero, todas están haciendo un trabajo maravilloso. Obviamente, Valentina y Marina que están, digamos, en la historia, pero, también, digamos, las que están actualmente.

Muchas gracias por este espacio, por este momento muy lindo. Es necesario, siempre ir recuperando algunas cosas. Después, nos comunicamos para ver con qué imágenes, tanto del pasado como del presente, acompañamos la diagramación del artículo.

Pilar Restrepo: Y, ¿Ya viste nuestra última obra de Lobas?

Oswaldo Hernández: No, no la he visto.

Foto 4. Obra: Proyectos Comunitarios
Fotografía: Grupo Teatral La Máscara

Pilar Restrepo: Es muy bonita, la vamos a presentar el próximo octubre.

Oswaldo Hernández: Estaré planillado para venir en octubre.

Pilar Restrepo: Porque es una obra muy buena.

